

OBITUARIOS

RAMÓN EDUARDO RUIZ

Paul Hart

Texas State University

Ramón Eduardo Ruiz, el aclamado historiador de México falleció el 6 de julio de 2010 debido a complicaciones con el cáncer y a heridas causadas por una caída en su casa de Rancho Santa Fe, California. Tenía 88 años de edad. El estimado profesor vivió una vida admirable. Autor de 15 libros, de los cuales sobresalen *La gran rebelión: México 1905-1924* de 1980 (*The Great Rebellion: Mexico 1905-1924*, 1980); *La gente de sonora y los capitalistas yanquis* de 1988 (*The People of Sonora and Yankee Capitalists*); *Éxitos y derrotas: la historia de los mexicanos* de 1993 (*Triumphs and Tragedy: A History of the Mexican People*); y *En el cuadrilátero mexicano: roces entre los ricos y los pobres* de 1999 (*On the Rim of Mexico: Encounters of the Rich and Poor*). Su aclamada obra *Cuba: La forja de una revolución* de 1970 (*Cuba: The Making of a Revolution*), refleja los intereses de toda una vida comprometida a la igualdad social y económica. Su autobiografía *Recuerdos de un hombre dividido* de 2003 (*Memories of a Hyphenated Man*), cuenta la historia de millones de personas que como él eran cul-

turalmente mexicanos y estadounidenses por nacimiento. Nunca dejó de escribir. Escribió abundantemente como profesor, sin embargo, publicó más en su vida como jubilado que cualquier otro académico en su carrera. Su última obra *México: Por qué unos pocos son ricos y el pueblo pobre*, (*Mexico: Why a Few are Rich and the People Poor*) saldrá a la luz en la editorial Oceano. Las contribuciones del profesor Ruiz fueron reconocidas en 1998 cuando el presidente de Estados Unidos le otorgó junto a Henry Louis Gates Jr., a Arthur Schlesinger Jr. y a otras seis personalidades, la Medalla Nacional a las Humanidades.

Nació en el año de 1921 en la comunidad rural de Session Ranch, en California (ahora Pacific Beach, en San Diego). Ramón Eduardo Ruiz era el hijo mayor de Ramón Ruiz, un emigrante originario de Altata, en las cercanías de Mazatlán. Ruiz fue testigo de los hechos ocurridos a lo largo del siglo veinte. Vivió los días de la segregación racial contra los negros del sur estadounidense y de la clase trabajadora de mexicanos y México americanos en el suroeste de Estados Unidos, situación en la cual los descendientes de mexicanos se veían obligados a vivir en apartados barrios marcados por la etnia; le tocó sentarse en balcones aislados en los teatros, se le llegó a negar el acceso a piscinas públicas y los hijos de mexicanos y México americanos eran relegados en escuelas de inferior rendimiento académico. Por haberse desarrollado en ese ambiente siempre estuvo consciente de su origen y de lo que éste hacía de él. En su autobiografía escribió sobre su padre: “no se me podría conocer sin haber conocido a mi padre.” El primer empleo de su padre fue marinero en la cubierta de un barco que transportaba

madera, después fue estibador en el muelle de San Diego durante la primera guerra mundial. Más tarde fue empleado en un vivero del cual terminó siendo dueño. El éxito de su padre como empresario le permitió saltar algunos de los obstáculos que obstruyen el éxito de los hijos de trabajadores méxico-estadounidenses, sin embargo, no pudo librarse de ciertas actitudes raciales que predominaban en la época. Cuando Ramón Eduardo Ruiz era joven la mayor terrateniente de la zona y empleadora de su padre, la señora Sessions, le dijo que quería al joven Ramón como chofer. El señor Ruiz se negó, gracias a lo cual no terminó como chofer sino como el doctor Ruiz, con un título de la Universidad de California en Berkeley y, hasta donde yo sé, es el primer historiador méxico-estadounidense que se especializa en historia de México. Sin duda es el más prominente de ellos. Igualmente ha sido un ejemplo a seguir. Mario García, unos de sus primeros discípulos en la escuela de posgrado y reconocido historiador e investigador de historia méxico-estadounidense y chicana, comentó recientemente que el profesor Ruiz lo orientó y les otorgó asistencia a jóvenes eruditos chicanos cuando éstos eran pocos. El profesor García también dijo que Ramón Eduardo Ruiz le “hizo sentirse orgulloso de sus orígenes mexicanos.”

En 1947 se recibió del entonces San Diego State College (ahora universidad) y obtuvo una maestría de Claremont Graduate University en 1948 y en 1954 recibió su título de doctor de la Universidad de California en Berkeley. Sus estudios se vieron interrumpidos durante la segunda guerra mundial, donde sirvió en el Pacífico como lugarteniente segundo en la fuerza aérea estadounidense. Investigador reconocido, el profesor Ruiz también fue una persona de-

dicada a la enseñanza. Como estudiante de posgrado en la Universidad de California en San Diego fui asistente en una de sus clases de historia de México. Al finalizar el curso los estudiantes le dedicaron una ovación de pie y docenas de estudiantes le pidieron que autografiara alguno de sus libros que habían leído. Antes no había tenido el gusto de ver una reacción semejante de parte de los estudiantes hacia su profesor en una universidad de esas dimensiones en Estados Unidos y no la he vuelto a ver. Su carrera como educador le permitió enseñar en la Universidad de Oregon, en Smith College y en la Universidad de California en San Diego, institución en la cual ayudó en el desarrollo del Programa de Historia Latinoamericana y fue jefe del departamento entre 1971 y 1976. De igual forma impartió clases en Southern Methodist University, en la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, en la Universidad Autónoma de México. También fue profesor en residencia en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana y en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de UCSD.

Ya fuera en la enseñanza, dando conferencias o en sus escritos, el profesor Ruiz expresó sus opiniones. Nunca intentó satisfacer al público con engaños para ganarse la aceptación. Su pensamiento fue independiente y nunca buscó afiliarse a tendencia o círculo alguno ni imitar las ideas de otras personas. Ramón Eduardo Ruiz vivió una vida comprometida con su mundo, su investigación la dedicó a causas que él creyó importantes. Se le pidió una declaración para ser depositada en la Cápsula Nacional de Tiempo Milenaria (National Millennium Time Capsule) en Washington D. C., la cual se abrirá en el año 3 000. Dicha declaración dice: “Propongo para el futuro que los estado-

unidenses hagan dos cosas: 1) acabar con el fanatismo racial y 2) dejar de entrometerse en los asuntos de otras naciones. No somos los guardianes de la humanidad ni el modelo que se haya de seguir.”

Con todo y sus logros profesionales el profesor Ruiz nunca se expresó con tanto orgullo como cuando se refería a sus hijas Maura y Olivia. La dedicatoria en su obra *La gran rebelión (The Great Rebellion)* refleja lo que fue importante en su vida: “Con cariño a Natalia, a mis hijas, Maura y Olivia, y con profundo agradecimiento a mis padres, Ramón Ruiz y Dolores Urueta”. Natalia, su esposa de 62 años, murió de cáncer en 2006. Ramón Eduardo Ruiz vivió al lado de sus hijas Olivia Ruiz y Maura Parkinson y sus nietos Andrés Ruiz y Diego Zacarías Parkinson.

